

NOBEL DE LA PAZ PARA AL GORE Y EL PANEL INTERGUBERNAMENTAL DE LA ONU

Un premio contra el cambio climático

El Comité Nobel decidió promover la conciencia mundial sobre los efectos del calentamiento global. El ex vicepresidente de los Estados Unidos fue distinguido por su tarea de difusión. Y el Panel de la ONU, por su trabajo científico. Del organismo participan unos 50 investigadores argentinos.

Por Pedro Lipcovich

El Comité Nobel de la Paz impulsó el tema del cambio climático al primer plano de la agenda global al otorgar el Nobel de la Paz al ex vicepresidente norteamericano Al Gore y al Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC): “Queremos alentar a todos los países a que hagan todo lo posible para frenar el calentamiento global causado por el hombre”, dijo el titular del Comité. “Ojalá este premio

cause efectos en la actitud de Estados Unidos”, dijo otro de sus miembros. El IPCC, auspiciado por las Naciones Unidas, desde 1988 congrega a miles de científicos para organizar la investigación mundial sobre el tema y formular recomendaciones. Entre sus miembros hay 50 investigadores argentinos, entre ellos el reconocido Osvaldo Canziani, copresidente de uno de los grupos de trabajo. Al Gore cobró fama mundial en los últimos años como divulgador de los riesgos del cambio climático, especialmente mediante el documental Una verdad incómoda. La decisión del Comité Nobel aumenta la presión para que, en diciembre, la conferencia internacional que se efectuará en Bali tome medidas para parar las catástrofes que anunció el IPCC.

El IPCC y Gore se dividirán el premio “por sus esfuerzos en obtener y difundir informaciones sobre los cambios climáticos provocados por el hombre y por haber puesto las bases para acciones necesarias”, explicó Ole Danbolt Mjoes, presidente del Comité Nobel de la Paz, cuya sede está en Oslo (Noruega). Gore “es probablemente el individuo que más ha hecho para que, en todo el mundo, entendamos mejor qué medidas deben adoptarse”, sostuvo Mjoes, quien destacó que “la acción es necesaria ahora, antes de que el cambio climático escape al control del hombre”.

Ante la pregunta sobre si el Nobel de este año puede ser interpretado como una crítica a la política

ambiental de Estados Unidos bajo la administración Bush, Berge Furre –otro de los miembros del Comité Nobel de la Paz– contestó: “Espero que esto tenga efecto en las actitudes de los norteamericanos tanto como de otros países”.

Respecto del IPCC, el Comité destacó que “ha logrado un consenso amplio e informado sobre la conexión entre el calentamiento global y las actividades humanas”. El argentino Vicente Barros –director de la maestría en ciencias ambientales de la UBA– es uno de los 3000 investigadores de todo el mundo que han participado en las actividades del IPCC, “primero como autor y ahora como revisor de trabajos”. Explicó que el organismo, fundado en 1988 y dependiente de las Naciones Unidas, “examina toda la literatura sobre cambio climático publicada en revistas internacionales. Sus informes se presentan aproximadamente cada cinco años y son producidos por equipos que siempre se renuevan: sus conclusiones no son las de un grupo sino las de la comunidad científica”. En el último informe, intervinieron “unos 50 investigadores argentinos: todo lo que se sabe sobre nuestra región fue producido por científicos locales”, puntualizó Barros.

El IPCC propició la creación, en 1992, de la Comisión de Naciones Unidas para el Cambio Climático, que a su vez impulsó la firma del Protocolo de Kioto. Barros señaló que “haberle otorgado el Nobel de la Paz es pertinente porque el cambio climático incuba conflictos de todo tipo: el

de Darfur, que causó ya 200.000 muertos y dos millones de refugiados, se inició a partir de las migraciones provocadas por una sequía inusual”.

Este año el IPCC estableció, con una certeza del 90 por ciento, que el origen del cambio climático reside en la actividad humana y, entre sus consecuencias probables, anunció inundaciones, tempestades, hambre.

Al Gore anunció que donará el importe del premio a la ONG Alianza para la Protección Climática, y sostuvo: “Estamos frente a una verdadera urgencia planetaria. La crisis del clima no es un tema político, sino un desafío moral y espiritual para el conjunto de la humanidad. Es también nuestra oportunidad de elevar la conciencia planetaria a un más alto nivel”.

La fama mundial que adquirió Gore como ambientalista se vincula con su participación protagónica en el documental Una verdad incómoda, estrenado el año pasado, que alerta sobre los peligros del calentamiento global. Dirigido por David Guggenheim, obtuvo este año los premios Oscar al mejor documental y a la mejor canción original, y se difundió por todo el mundo. Gore, de 59 años, participó también en los megaconciertos de Live Earth, donde artistas famosos participaron para dar la alarma sobre el cambio climático.

El presidente George W. Bush dijo sentirse “feliz” ante la noticia de que Al Gore, su rival en las elecciones de 2000, había ganado el Nobel. Pero su

portavoz, interrogado sobre si la administración modificará su política ambiental, contestó: “No”. Bush se ha negado a comprometer a su país en reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y no ratificó el Protocolo de Kioto, que había sido negociado por Gore como vicepresidente de Bill Clinton.

La decisión del Comité Nobel se produce a pocas semanas de la conferencia internacional de Bali (Indonesia), que tendrá lugar del 3 al 14 de diciembre: su propósito será convenir un plan de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero a partir de 2012, cuando finalizará la primera fase del Protocolo de Kioto.

El premio compartido será entregado el 10 de diciembre, aniversario de la muerte de Alfred Nobel: consiste en medalla de oro, diploma y 10 millones de coronas suecas, equivalentes a 1.520.000 dólares.